

***Droga, cultura y farmacolonialidad: la alteración narcográfica***  
**Santiago Lizardo Herrera y Julio Ramos (eds.)**  
**Universidad Central de Chile, 2018**  
**352 páginas**

Es un acierto la elección de «droga» a la cabeza del título de este volumen. ¿Se está hablando de narcóticos, ritos, medicamentos, aparatos de control estatal? Es un término tan amplio y cargado de sentidos, juicios e historia, que cualquier intento de delimitarlo resulta infructuoso. Y precisamente este es el punto de partida de Lizardo Herrera y Julio Ramos que, conscientes del poder desterritorializante de la droga, propondrán un abordaje a partir de la heterogeneidad de sus discursos. Así, se entrecruzan ensayos, antropología, jurisprudencia, psicoanálisis y periodismo, cada uno intentando dar su propia pincelada a este tópico tan elusivo. En este sentido, *Droga...* resulta exitoso como proyecto, en tanto no se queda ni en las limitaciones de un campo hiperespecializado ni en la vaguedad de una panorámica, permitiendo al lector ahondar suficientemente en las mayores problemáticas que circulan en torno a la droga en la América y Europa modernas, aunque manteniendo un foco primario en América Latina.

La introducción de los editores explicita con precisión la metodología e inquietudes que gestaron la antología, que está conformada en una buena parte de los casos por fragmentos de textos más amplios. Al plantearse la descripción de la droga como un «devenir no evolutivo de formas ancestrales» (9), al proponer un abordaje interdisciplinario, se quiebra cualquier idea de historicismo globalizante y se logra una lectura a partir de la cual los textos terminan por atravesarse unos a otros. La droga, entendida por los autores como un *quasi-sujeto*, juega no solo en su substancia sino también en sus discursos con lo afectivo. De tal modo, un abordaje no monolítico-racionalista resultará más útil para abordarla. Asimismo, los autores realizarán interesantes análisis de cada texto y de las razones de su inclusión, sin quedarse en meras sinopsis.

El libro se entiende dividido en secciones, la primera rondando por la cuestión de la farmacolonialidad. Comienza con un texto de Fernando Ortiz sobre el tabaco y su movimiento hacia la cultura europea, titulado «De la transculturación del tabaco». Este es quizá el que se siente más arbitrariamente recortado de todos los artículos, pero es asimismo un buen punto de partida para pensar los textos que lo siguen desde de la idea de colonialidad, circulación de mercancías y transculturación. Hay así una transición natural hacia el siguiente, «Mi museo de la cocaína» de Michael Taussig, que se revolverá sobre la relación entre oro, esclavitud y coca, no solo realizando una descripción antropológica de los rituales de consumo de esta substancia, sino también vinculando la ancestralidad con la recirculación moderna del oro a partir de los movimientos del narcotráfico colombiano. «El colonialismo de la cocaína: rebeliones indígenas en América del Sur y la historia del psicoanálisis» de Curtis Marez, por su parte, se centrará en los escritos de Freud sobre la cocaína, para analizar cómo a través de la resignificación de la substancia en Europa — de panacea a vicio— pueden rastrearse los indicios de una explotación indígena

invisibilizada. Finalmente, el artículo de Néstor Perlongher, «La religión de la ayahuasca», analizará ciertas religiones contemporáneas en Brasil que resultan de sincretismos africanos, americanos y católicos, donde el consumo de alucinógenos es parte esencial de una ritualidad comunitaria, que se opone radicalmente al consumo individualista y solitario que abunda en Occidente.

La siguiente sección se relaciona con el capitalismo, la experiencia de la droga y su estetización. Esta sección, la más centrada en la literatura, se relacionará con lo que los autores llaman «narcografías»: textos de experiencias científicas o personales que intentan dar cuenta de la droga a partir de la práctica. En «Hacia un narcoanálisis», Avital Ronell analiza la cuestión de lo indefinible de la droga desde de su vínculo con la exterioridad y describirá la relación de esta con el psicoanálisis y la literatura, considerando a su vez los mecanismos de legitimación de sus discursos. Asimismo, trabajará sobre cuestiones de subjetividad y ética, y las problemáticas que la droga representa en estos campos. El siguiente artículo, «El yonqui, el yanqui y la Cosa» de Juan Duchesne Winter, analizará obras de William Burroughs para realizar un paralelismo entre los ciclos de la droga y los ciclos del capital. Duchesne, en este valioso texto, utilizará adicionalmente el concepto de la Cosa lacaniana para estructurar su argumento sobre lo patológico del capitalismo. A continuación, en «Estética y *anestésica*: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte», Susan Buck-Morss presentará la relación entre lo sensorial y su exceso: el shock de la modernidad. A partir de este giro benjaminiano, la autora presentará a los narcóticos como elementos esenciales contra el dolor y lo fragmentario de la sociedad capitalista, al mismo tiempo que realiza un análisis de la fantasmagoría y lo ilusorio.

La siguiente sección se centrará en cuestiones vinculadas a la biopolítica y, como tal, la industria farmacéutica y el control toman protagonismo. En «La fabricación del vicio», Henrique Carneiro presentará una historia de la droga a partir de la medicina y las prohibiciones europeas, su relación con las vanguardias y la construcción del toxicómano como sujeto, en un texto que, comparativamente, se siente por momentos esquemático y demasiado centrado en «Occidente». Proseguirá un excelente artículo de Eve Kosofsky Sedgwick, «Epidemias de la voluntad», donde la autora realizará un análisis ontológico del consumo y su relación con la idea de voluntad y el libre albedrío. En particular, se considerarán la relación entre sujeto consumidor y sujeto adicto, y las consecuencias de los discursos en torno a ellos. «La adicción punitiva: la desproporción de las leyes de drogas en América Latina», de Rodrigo Uprimny Yepes, Diana Esther Guzmán y Jorge Parra Norato, es un texto inusual en este volumen, en tanto será un análisis jurídico que versa sobre una crítica a la legislación latinoamericana a partir de la voluntad social, la salud pública y el argumento legal de la proporcionalidad de las penas. Técnico y prosaico, es sin embargo una interesante adición a la antología en tanto permite apreciar otros acercamientos a la cuestión del narcotráfico, que está vinculado por definición a la legalidad. El texto de Paul Beatriz Preciado, «La era farmacopornográfica», es una suerte de manifiesto inspirado en Donna Haraway y Michel Houellebecq, donde se afirmará que el capitalismo contemporáneo se basa en la ganancia extraída de la excitación total de los cuerpos y, por tanto, la industria

farmacéutica y pornográfica regirían el mundo actual. Interesante tal vez como provocación, aunque algo infantil, este texto resulta el eslabón más débil de todo el libro. «El Fármaco colonial: la Bioisla», de Miriam Muñiz Varela, presentará por su parte una interesante genealogía de la biopolítica en el Puerto Rico posfordista. En este texto, la autora caracterizará a la isla como laboratorio de ensayo, donde se entrecruzaron cuestiones como la esterilización de mujeres y la producción de drogas, mostrando la unión insoslayable entre vida y economía.

Finalmente, los editores dedicarán una última sección a la relación entre violencia y narcotráfico, tema ineludible en la cuestión latinoamericana. En «Habitús furibundo en el gueto estadounidense», de Phillipe Bourgois, Fernando Montero Castrillo, Laurie Hart y George Karandinos, se realizará un análisis antropológico de una comunidad latina marginal en los Estados Unidos. Allí podrá verse el funcionamiento de una economía del don a nivel barrial, donde la violencia y la pérdida del control se construyen como virtudes —en tanto son moneda de cambio y mecanismos de valorización personal—, al mismo tiempo que aparece la construcción de los sujetos como víctimas en relación con el estado y el ámbito carcelario. Opuesto a estas historias de jóvenes criminales por los cuales se siente casi simpatía, Sayak Valencia en «El capitalismo como construcción cultural» describirá un nuevo tipo de sistema económico basado en la violencia excesiva como forma primaria de producción de valor, consecuencia de la crisis del fordismo. Las conductas de los narcos se construirían como espejos del propio funcionamiento del capitalismo a gran escala, y se establecerán originales relaciones entre las drogas y lo rural y lo urbano, el rol de la masculinidad, el consumo y la mediatización de la violencia. Finalmente, en «La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación», Rossana Reguillo escribirá sobre la muerte como lugar central de la maquinaria del narcotráfico y las distintas categorizaciones de violencia, en un comentario muy ligado al trabajo de Rita Segato. Por otra parte, dará cuenta de la existencia de un «narcoñol», idioma que intenta dar cuenta de lo inexpresable de la narcomáquina, a la vez que presentará —esperanzadoramente— otras «máquinas» que funcionan como sus antagonistas.

Siendo innegable la importancia del tema en las dinámicas globales de la actualidad, *Droga, cultura y farmacolonialidad* resultará un libro provechoso para los lectores que busquen un panorama de la cuestión, en tanto la selección de textos es sólida y bien articulada por los editores. La abundancia de perspectivas, por otra parte, también beneficiará a aquellos que necesiten un punto de partida desde el cual proseguir hacia una investigación más profunda.